

María del Rosario ÁLVAREZ RUBIO reseña a Antonio MARTÍN EZPELETA (ed.), George Ticknor, *Diarios de viaje por España*. Edición, traducción, estudio preliminar y notas de Antonio Martín Ezpeleta. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012, 216 págs.

El título que precede a estas líneas constituye una seria y novedosa aportación al estudio de la formación intelectual de George Ticknor, el influyente mentor del hispanismo en los Estados Unidos del siglo XIX desde su cátedra de Harvard primero, y pronto por su prestigioso ascendiente en los círculos culturales americanos. Esta edición de sus diarios de viaje por la España de 1818 no sólo aborda el examen de los manuscritos en su integridad frente a fragmentaciones críticas anteriores, y los traduce por primera vez al español de manera completa y ordenada; además, y particularmente también, establece en un excelente estudio introductorio las estrechas relaciones seminales entre las apuntaciones tomadas durante esa única estancia en la península, y la génesis y desarrollo sistemático de conceptos centrales en obras posteriores que culminarán en su importante *History of Spanish Literature* (1849). En especial, la ligazón fundamental que une toda la producción hispanista del erudito norteamericano dispuesta en torno a su constante indagación sobre el carácter nacional español a la luz de las teorías románticas alemanas del *Volksgeist*. El objetivo irrenunciable de Ticknor, puesto de relieve por Martín Ezpeleta en varios trabajos anteriores y en el que nos ocupa, es aprehender, comprender y explicar la singularidad del genio español, del que la literatura es una de sus expresiones. En la raíz de esta trayectoria vocacional se encontrarían, pues, estos tempranos apuntes al ritmo del viaje, de vuelta de sus cursos

seguidos en la universidad alemana de Gotinga, y coincidiendo, ante la expectativa de ocupar una cátedra en Harvard, con el acopio de fondos bibliográficos para conformar una rica biblioteca de libros españoles, donación futura a la Biblioteca pública de Boston. Así, según expone el editor, estos cuadernos de viaje, sometidos a un proceso de reescritura a partir de una perdida *memoranda*, inician un proyecto hispanista de envergadura asesorado por sabios europeos y por supuesto españoles, punteado por el arraigo de las ideas alemanas y por su programa de estudios hispanistas de Harvard (*Syllabus*, 1823), y consagrado por la célebre primera historia de la literatura española, ya aludida.

El rigor habitual de Martínez Ezpeleta se cumple de nuevo en los distintos pilares en los que se apoya la obra, cuidadosamente editada. No sólo se ofrece una escrupulosa traducción, inédita en su completitud, de los volúmenes VII y VIII dedicados al periplo español, recuperando asimismo pasajes aún inéditos, haciendo accesible ante un amplio lectorado, más allá del estudioso o del especialista, una obra de difícil consulta, y a cuyas notas autoriales el editor-traductor añade las propias al servicio del lector. La edición se ve asimismo respaldada por una bibliografía actualizada, pertinente y bien seleccionada, y presenta como preámbulo un documentado y extenso análisis de noventa y seis páginas en el que nos detendremos a continuación.

En primer lugar, a fin de contextualizar los textos editados en el recorrido vital e intelectual del autor, se repasan atentamente y con pertinentes ejemplos, a pesar de alguna pequeña errata y alguna confusión de fecha, sus principales obras de ámbito hispanista en su progresión cuantitativa y cualitativa hacia su obra histórica cumbre. Además de subrayar la modernidad del enfoque pedagógico del español como lengua extranjera de su *Syllabus*, el crítico español muestra el buen aprovechamiento de la frecuentación de filósofos, eruditos, filólogos y personalidades literarias por parte del joven bibliófilo, entre ellos, Bouterwek, Wolf y los representantes de las teorías herderianas del espíritu

de los pueblos. Y asimismo revisa las características principales, contribución y recepción de su historia literaria, destacando sus matices particulares e innovaciones respecto a predecesores como Bouterwek, por ejemplo, su franco reproche de extranjerizante a la literatura renacentista de origen italiano, ya insinuado sin embargo, en Sismondi; aunque comparte, de igual modo, un sustrato común de enfoques como el *biologicista*, presente, por otro lado, desde el estudio de Velázquez (1754), y de premisas generales, conceptos o periodizaciones globales, tales como la forja del genio nacional en la reconquista, caracterizado por el heroísmo y el cristianismo, el reconocimiento de la impronta oriental y musulmana, o la supeditación entonces habitual de lo literario a lo político. Bien es cierto que si Ticknor, siguiendo la corriente de los tiempos, asume como otros señalados estudiosos europeos, por ejemplo, franceses y exiliados españoles, la impronta crucial del *Volksgeist*, aún sería más marcada la prelación del americano en virtud de la fecha temprana de los textos ahora editados, germen de varias ideas matrices que desarrollará posteriormente.

Seguidamente, el editor se interna en la materia referida en los cuadernos y su experiencia narrada, antes de abordar certeramente la definición y caracterización de los textos editados. Inscrito en los viajes de formación (*Bildungsreise*) de raigambre ilustrada, este recorrido por España como tierra de elección se emprende, por tanto, en gran medida tras los pasos del francés Laborde (sobre todo por su *Voyage pittoresque et historique en Espagne*, 1806-1820 y su resumen *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, 1808), además de otra obra también apuntada por Martín Ezpeleta, el *Viage de España* de Antonio Ponz (1772-1794), y con la imaginación imbuida de lecturas entre las que destacan el *Quijote* y el *Gil Blas* de Lesage, entre un amplio caudal de textos, y ante un país arrasado tras la guerra. El parco encabezamiento de los manuscritos originales (*journals*), el hibridismo de la narración y sus lindes con el ensayo, y el detenido análisis por el editor de las modalidades textuales, justifican la elección bien meditada del

título español y su fundamentada adscripción al subgénero de los diarios de viaje en torno a la descripción de España y de los españoles, y que Martín Ezpeleta (2010) ha llamado *etopeya nacional* del personaje colectivo del pueblo español. De este modo, se examinan las bazas determinantes en la caracterización de la naturaleza genérica de la obra desde la voz narradora en primera persona, y el cariz de sus intervenciones; la asunción del papel de testigo que da fe de lo visto y sobre lo que se pronuncia, incluso desdramatizando por verosimilitud los lances aventureros realmente vividos; hasta otras marcas textuales específicas como las acotaciones paratextuales que estructuran el encuadre espacial rector del orden cronológico del texto, impregnado este a su vez de la retórica clásica de modelos medievales en la presentación de ciudades y lugares. El editor nos hace seguir los derroteros del joven americano, observar los paisajes que a este lo conmueven y el patrimonio cultural que le suscita admiración, así como poderes públicos, entretenimientos y costumbres que le provocan rechazo o tristeza como el marasmo administrativo o el abandono de las letras por represión o exilio de los intelectuales españoles.

Por último, la parte final se dedica a los rasgos identitarios del carácter nacional tal como lo manifiesta Ticknor en sus páginas manuscritas. Martín Ezpeleta analiza los epígrafes concretos del autor a este respecto, pero también rastrea el secreto hilo conductor del tema en las apuntaciones. La huella indeleble del *Volksgeist* responde a *topoi* revisados y pronto consagrados, que Ticknor aplica a su experiencia como observador: por ejemplo, frente a su desconfianza respecto a las clases altas o mejor acomodadas de la sociedad española, así como respecto a las instituciones corrompidas o diezmadas, reconoce en el pueblo llano, pese a su gran pobreza material en ese período oscuro, al depositario genuino del carácter nacional, al igual que haría la prensa cultural europea más prestigiosa de fines de los años 1820 y décadas siguientes. Este espíritu nacional se expresa en un acendrado y alabado patriotismo, ejemplificado en el reciente

sitio de Zaragoza, como muestra del espíritu combativo español; en un más criticado catolicismo, rayando en fanatismo y bajo el excesivo control clerical; en la pasión hedonista que contempla fascinado en la cruel y sanguinaria fiesta de los toros, desconcertante y terrible a sus ojos, y que suscita una larga y detallada descripción que será extrapolada y reelaborada en primicia por su autor para una reseña (*North American Review*, 1825) tal como nos informa el editor; o en otros rituales de sociabilidad como el paseo por el Prado, exhibición pública de tipos y posesiones, el teatro, a cuyas carteleras contemporáneas asistió el autor, o las tertulias, con sus limitaciones pese a excepciones destacadas. A su vez, las características inconfundibles del pueblo llano, de bravura y sinceridad pasional incluso en sus excesos, apuntan a valores morales canónicos como, por ejemplo, la rectitud innata, la lealtad y la hospitalidad.

Además de arrojar luz sobre los principios que rigen las reflexiones de Ticknor, su concepción del ser nacional español, avatar del *Volksgeist* que influye en toda la intelectualidad europea del siglo XIX, el presente estudio permite atisbar el talante emprendedor y, por breves períodos, también aventurero, del joven erudito, como su excursión con los contrabandistas andaluces camino de Portugal, en compañía de otros tres viajeros españoles y cuya cita cierra sugerentemente esta impresión de los textos. Como recuerda Martín Ezpeleta, Ticknor accedió a España primeramente por vías librescas y cultas lecturas, representaciones teatrales en Madrid y clases particulares con maestros instruidos españoles, o bien ilustres como el académico J. A. Conde, pero se esforzó por asumir, en palabras asimismo del editor-traductor, su “aclimatación a lo cotidiano”, vivencia crucial para su conocimiento y difusión del hispanismo en los Estados Unidos.

A la vez que se adentra en el análisis de otros géneros literarios, esta nueva y valiosa obra de Martín Ezpeleta, incardinada en el cruce entre la edición textual y el examen de las historias literarias, sus principales líneas de trabajo, se suma a una amplia

y ya sólida trayectoria investigadora, desarrollada en diversas monografías y numerosos artículos y colaboraciones, con la exigencia y el rigor que acostumbra.

MARÍA DEL ROSARIO ÁLVAREZ RUBIO
UNIVERSIDAD DE OVIEDO